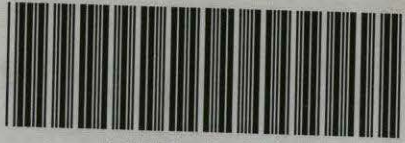


RIA

T



N5300
P6
v.1



1020053611



Paris 1870

HISTORIA DEL ARTE





BIBLIOTECA GENERAL

131455

HISTORIA DEL ARTE

EL ARTE AL TRAVES DE LA HISTORIA POR J. PIJOAN

PROFESOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA Y DE LA ESCUELA DE ESPAÑA EN ROMA; MIEMBRO CORRESPONSAL DEL INSTITUTO ARQUEOLÓGICO IMPERIAL DE BERLÍN

LUIS SIERRA

Tomo I

Préstamo a-

el de

A devolver e

R 246



BARCELONA
SALVAT y C^A S EN C EDITORES
220 CALLE DE MALLORCA 220

N 5300

P 6

V. 1

ES PROPIEDAD

Copyright, 1914.
by Salvat y C.^a, S. en C.



Fig. 1. — Águila romana, procedente del Foro Trajano, hoy en la iglesia de *Santi Apóstoli*. ROMA.

PRÓLOGO

UNA nueva HISTORIA DEL ARTE, escrita en castellano, creemos que era absolutamente necesaria. Nuestro único mérito será el de habernos anticipado tal vez á los que, con mayor preparación, les hubiera correspondido redactar el manual español moderno sobre esta materia.

Porque era imprescindible dar un resumen abreviado de los últimos descubrimientos, vulgarizar tantas obras de arte famosas, y que han sido devueltas á la admiración de las gentes por las últimas exploraciones arqueológicas. Muchas estatuas y edificios que se creían perdidos, han resucitado en las campañas repetidas de excavación llevadas á cabo por las misiones científicas, en Grecia, Egipto y el Oriente. Las excavaciones metódicas de Olimpia por los alemanes, que inauguran el período de los grandes trabajos arqueológicos en los santuarios griegos, nos proporcionaron, además de las esculturas de los frontones del templo de Júpiter Olímpico, tan famosas en la antigüedad, nada menos que una estatua auténtica de Praxiteles, con su perfil intacto, cincelado por las propias manos del maestro. Estaba allí, cubierta por los escombros, cerca del lugar mismo donde la admiró Pausanias, y como si hubiese dormido durante tantos siglos, conservaba aún toda su juventud y belleza. Su descu-

*

brimiento señala un hecho tan importante en la historia del espíritu humano como si algún día, dentro de otro par de millares de años, nuevas generaciones, después de haberlas creído perdidas para siempre, encontraran las sinfonías de Beethoven ó la tetralogía de Wagner, que representan las supremas producciones del arte musical de nuestros tiempos. Después de Olimpia, Delos, Éfeso, Priene y Mileto, el mismo subsuelo de la Acrópolis de Atenas, han devuelto tesoros que nadie podía imaginar que allí existieran. Por este motivo, el trabajo de investigación arqueológica del suelo de Grecia interesa por igual á todos los hombres cultos. No se trata de descubrimientos de pura curiosidad histórica, sino que el patrimonio artístico de la humanidad se ha aumentado considerablemente; el tesoro de belleza que podemos admirar, puede decirse que se ha multiplicado.

Tantas insignes obras de arte, descubiertas en pocos años, han modificado por completo los gustos y las ideas que hasta ahora habíamos tenido respecto de las otras obras que poseíamos anteriormente. El Apolo del Belvedere, el Laoconte, que desde el Renacimiento venían siendo considerados como los modelos y arquetipos superiores de las escuelas griegas, han quedado en segundo lugar, cuando han sido conocidas las esculturas de la Acrópolis, ó de Olimpia, y el friso del altar de Pérgamo. Por otra parte, durante estos últimos veinte años, la exploración de las provincias griegas de la Jonia sometidas al gobierno turco se ha podido llevar á cabo con relativa facilidad. Era imposible darse cuenta de lo que representaba el ideal jónico sin conocer los restos del templo de Éfeso, el santuario nacional de los griegos del Asia. Sólo plásticamente, por estatuas y monumentos, podemos comprender hoy el radical dualismo de la raza griega, causa de su ponderación y de su mágico equilibrio. No hay que recurrir á las diferencias del dialecto de sus poetas, ni á las sutiles invenciones de sus filósofos y físicos para conocer la gracia y la sensibilidad jónicas; bástanos, por ejemplo, con mirar una de esas esculturas femeninas descubiertas últimamente, con su sonrisa y el gesto elegante de su vestido plegado, para darnos cuenta de cómo tenían que seducir á sus hermanos de raza dórica, á los sobrios, atléticos y desnudos efebos del Atica y del Peloponeso.

Hasta en lo que por ventura constituye la más grande pérdida que haya sufrido la humanidad, esto es, en la total destrucción de todo el inmenso ciclo de la pintura griega, con sus cuadros de caballete y los frescos tan estimados de sus templos... hasta éstos, por una extraña mezcla de deseo vehementísimo y de apurado análisis, comparando los arqueólogos las descripciones literarias de las pintu-

ras con los dibujos pintados de los vasos y las representaciones de los sarcófagos y relieves, han llegado casi á adivinar la sensación de las obras desaparecidas y á evocarlas con una especie de nueva vida intelectual, que para ellas es ya la única posible.

Al enumerar algunas de las grandes modificaciones de concepto que en nuestros estudios han impuesto los nuevos descubrimientos, hemos comenzado por la Grecia, porque ella por sí sola constituía hasta hace poco la base capital de la HISTORIA DEL ARTE. Pero, aun sin movernos del suelo sagrado de la Hélade, teníamos que encontrar en otra capa más profunda los restos de todo un mundo maravilloso, contemporáneo de los héroes homéricos, y que tenía que prolongar otros mil años la historia de aquel país con una primera é incomparable civilización original.

La historia de la Grecia, tal como la empezaban las obras de Curtius y Ottofried Muller, era sólo la mitad de la historia griega... ¡Ah!, ¡si ellos hubiesen podido conocer como nosotros, los palacios de Creta, descubiertos en este último decenio, y las tumbas de Micenas, y la Troya de Schliemann, y, en una palabra, todo el cuadro magnífico de la Grecia prehelénica!...

Por su parte el Egipto, el país prodigioso que por su clima seco todo lo conserva y lo devuelve generosamente, ha continuado entregándonos sus tesoros, y en estos últimos años, la historia de las dinastías faraónicas se ha comprobado con tanta abundancia de textos, que causa sorpresa analizar hoy lo que era un libro clásico sobre el Egipto, hace diez años, donde la mitad de las cosas fundamentales parecen olvidadas, como si el autor hubiese querido intercalar sólo la mitad de las ideas ó no desenvolver por completo el tema de los capítulos. Además, ha aparecido en estos últimos años una rama nueva de la egiptología, que es la prehistoria del Egipto, y los estudios sobre los orígenes de esta comarca excepcional constituyen acaso la mayor novedad de las ciencias históricas.

En Asiria, los trabajos de Layard, de Place y Botta pusieron al descubierto los palacios reales de Nínive; pero fuera de estos edificios de la capital, la investigación se efectuaba siempre con zozobras; las ruinas, rápidamente reconocidas por las misiones, eran luego abandonadas, por temor á las tribus errantes de los beduinos, celosas de lo que ellas creían que eran los sepulcros de sus reyes antiguos del desierto. Actualmente la situación ha cambiado en la Mesopotamia, y las ciudades asirias y caldeas son reconocidas con el mayor cuidado; Babilonia y Assur son ambas ahora metódicamente excavadas por las misiones alemanas. No hace más que unos veinte años que el arte caldeo empezó á ser conocido, y nada aclara tanto

la lectura de los primeros libros de la Biblia como contemplar las esculturas de los monarcas de la tierra de donde procedía Abraham, sus palacios, sus ciudades y su escritura, descubiertos recientemente. El arte caldeo, no sólo es el primero que apareció en Asia y más tarde heredó la Asiria, sino que parece haber sido el maestro del Egipto, estando emparentado, pues, en sus orígenes con el arte prefaraónico.

Por fin, el Extremo Oriente, que hasta hace pocos años podía dejarse á un lado, como un mundo exótico, independiente de nuestro arte y nuestra civilización occidental, hoy, gracias á las modernas investigaciones, se halla dentro de la órbita del arte europeo, por las indudables relaciones del arte búdico (que se infiltra por toda el Asia) con las escuelas helénicas y alejandrinas. El campo de influencia del arte greco-romano se ensancha por Oriente, con sorpresas inesperadas; la cronología de los monumentos ha cambiado por completo; sería ignorancia imperdonable tratar hoy de la antigüedad del arte indio como se hacía sólo hace diez años.

Desde el momento que en nuestro campo de estudio dábamos cabida al arte del Extremo Oriente y á los problemas de sus relaciones con los demás pueblos del mundo antiguo, nos ha parecido que sería del todo injusto olvidar la enumeración de las cuestiones todavía misteriosas que plantean los monumentos primitivos de América. Siendo el arte, á nuestro modo de ver, un producto natural, esencialísimo para la naturaleza humana, resultaba un efecto de monstruosa excepción, que la mitad casi de nuestros continentes se hallaran así apartados del gran placer de la belleza. Es cierto que la exploración arqueológica de las tierras americanas deja todavía mucho que desear, pues sólo conocemos imperfectamente las arquitecturas de ciertas regiones, como el Yucatán, el Perú y las industrias de algunos pueblos indios primitivos. Pero muchas de las decoraciones en relieve y de las pinturas de las cerámicas americanas, por ejemplo, han sido comparadas con otras decoraciones de otros pueblos primitivos de Europa, de la Grecia arcaica y del Oriente; y como no es posible crear, en este caso, en relaciones y enseñanzas directas de unos pueblos con otros, nos asalta la idea de un fondo común de repertorio artístico, ingénito y latente en el alma humana, que obliga á inventar y volver á inventar las mismas formas, como los pájaros y las abejas reproducen por instinto las formas de sus nidos conformándose fatalmente al tipo preestablecido de su especie.

Además, estos tipos fundamentales, escultóricos y arquitectónicos, con los nuevos descubrimientos se han podido clasificar desde

sus orígenes, seguir en su desarrollo y admirar en su más alta perfección; de manera que la escala de elaboración de uno de estos pensamientos colectivos, que constituye un tipo artístico, se puede estudiar como en la embriología se estudia la formación de cada ser. Las leyes del pensamiento, la fatal evolución de cada idea artística, la parte reservada al *ethnos* ó á la raza, y la parte concedida al genio personal, en ningún lado se puede ver tan plásticamente manifestada como en el cuadro de desarrollo de uno de estos seres morales del arte... Formadas las series y analizado el desarrollo de un tipo artístico, empiezan á descubrirse grandes leyes, que se aplican á escuelas diversas, separadas por siglos de distancia y en países que no han tenido nunca ninguna relación. La HISTORIA DEL ARTE podría resolverse entonces como una ciencia exacta y dividirse, no por tiempos y países, sino únicamente en tres grandes ciclos, que se repiten en todas las escuelas, esto es: el arcaísmo con las leyes de los orígenes; el clasicismo ó el equilibrio perfecto cuando la técnica, ya dominada, informa directamente el genio personal, y, por fin, las leyes de la decadencia ó del barroquismo, cuando los efectos son producidos por acumulación y superposición de elementos ya gastados.

Nuestro criterio ha sido también, en todos aquellos tipos cuya serie empieza á estar completa, ordenarla á la vista del lector en diversas réplicas, para que pueda apreciar la elaboración paulatina y las leyes de su desarrollo. Aunque sea pecando de monotonía, pensamos publicar una multitud de estelas áticas, diversos Apolos dóricos y varias estatuas femeninas del tipo jónico arcaico, en las que las diferencias son casi insensibles. Así, sin salirnos de los límites de un manual completo de HISTORIA DEL ARTE, el lector tendrá alguna idea, no sólo de los resultados, sino también de los modernos procedimientos científicos.

Al escoger las reproducciones hemos tenido en consideración ante todo su belleza, después su interés histórico y arqueológico, y por último, su novedad. En igualdad de circunstancias, hemos preferido un monumento inédito á una obra ya vulgarizada por el grabado y la fotografía. No obstante, los grandes ídolos de la antigua historia del arte, como el Apolo del Belvedere, los colosos de Memnón ó el Kailasa de la India los reproduciremos también, porque el criterio nuestro y el del editor es que esta obra sirva de primer libro para los que no están iniciados.

Creemos que un ligero conocimiento de estas materias es indispensable para todos los hombres que tienen la pretensión de llamarse cultos. Del mismo modo que el médico y el higienista condenarían á aquellos que, aun no perteneciendo á su clase, desco-

nocieran hoy el valor de los pequeños microorganismos en la economía de la vida ó alguna ley fundamental física; del mismo modo el arqueólogo y el artista han de condenar el desconocimiento de tantas bellas obras de arte que fueron en otro tiempo gala suprema de la humanidad y que están de nuevo expuestas á nuestros ojos para procurarnos el goce de su contemplación.

Por fin, al redactar nuestros capítulos y al escoger la ilustración que ha de enriquecer nuestro primer volumen, hemos tenido siempre en cuenta la parte que le correspondía al arte español. Bajo este punto de vista solamente, era ya necesaria la publicación de una HISTORIA DEL ARTE en castellano, porque, por lo común, los manuales modernos sobre esta materia no tratan con la extensión debida lo que corresponde á nuestro país.

Después de cuanto llevamos dicho, no podemos menos de dar las gracias á nuestro editor, Sr. Salvat, porque con sus conocimientos y experiencia ha facilitado nuestro trabajo, como verdadero colaborador. Quépale, pues, á él también la recompensa del éxito que pueda tener esta obra.



Fig. 2.— Cariátide griega. (Museo de Eleusis).

ARTE PREHISTÓRICO
 ARTE EGIPCIO.-CALDEA Y ASIRIA
 FENICIA Y CHIPRE. COLONIAS MEDITERRÁNEAS
 EL ARTE DEL EXTREMO ORIENTE
 ARTE PREHELÉNICO
 GRECIA.-ROMA
 AMÉRICA PRECOLOMBIANA